



DON ANTONIO ARROYO

Fué uno de tantos caudillos como se levantaron en armas, y el hecho de que su nombre sea muy conocido en la comarca de Puebla, hace que se le incluya en esta colección.

Era, según afirma Bustamante, dependiente de la hacienda de Ocotepec, en los Llanos de Apam, y se lanzó á la revolución con ánimo de medrar: era "chaparro," cargado de espaldas, color blanco y voz ronca; tenía feroces instintos y una fuerza hercúlea. Se lanzó á la revolución á fines de 1811 con una pequeña partida, y se asoció con Antonio Bocardo, aficionado al robo y hombre enteramente despreciable; ambos sentaron sus reales en la gran llanura de Tlaxcala y extendían sus correrías hasta la sierra de Puebla.

Empezó Arroyo sus hazañas amenazando

á Zacapoaxtla, pero batido por Buenabad, se retiró á los Llanos, donde se acababa de levantar Rosains, al que puso preso con pretexto de que quería indultarse, pero en realidad para que no le hiciese sombra, pues era hombre de orden; sólo consintió en dejarlo libre al cabo de algún tiempo, cuando Morelos envió una orden terminante para ello. Siguiendo el ejemplo de otros insurgentes, quiso hacerse fuerte en algún punto y al efecto escogió Tepeaca, bien situado entre Puebla y los caminos de Veracruz, pero no pudo conservarlo mucho tiempo porque Llano lo arrojó de allí en Mayo de 1812, le quitó su artillería y á su vez dejó un fuerte destacamento en la población. Unido con Machorro, Sesma y otros, atacó y tomó á Tehuacán, fusilando á los defensores de la población; no permaneció allí mucho tiempo, pues no comprendió la importancia del punto y siguió expedicionando por la comarca. Bravo lo utilizó en la acción del Palmar, donde quedó derrotado y muerto el realista Labaqui, y Morelos, al que le repugnaba tratar con él, le dió algunas comisiones de poca importancia, desempeñadas las cuales Arroyo volvió á Alzayanga, hacienda de la que se había apoderado y que tenía por suya. Varias veces fué arrojado de ella por Aguila y otros realistas, pero á poco tiempo volvía á instalarse en ella.

No es nuestro ánimo referir todas las campañas de Arroyo, las que por otra parte, tienen poco interés, y únicamente daremos idea de ellas en terminos generales. En las diferencias entre Rayón y Rosains reconoció al segundo, á pesar de los antecedentes que había, pero nunca lo obedeció y aun acabó por disgustarse con él y jurarle odio á muerte con motivo de que Rosains le reclamó por no haberlo auxiliado en el combate de San Hipólito. En las cercanías de Tehuacán se encontraron las fuerzas de Arroyo con las de Benítez, sobrino de Rosains, y aunque estas últimas quedaron derrotadas, Arroyo juzgó prudente retirarse y por temor de ser atacado buscó con poco empeño una reconciliación. Su partida de caballería continuó por algún tiempo expedicionando por la comarca, y Arroyo nominalmente reconoció la autoridad de Terán, por más que nunca tuvo ocasión de saberse si lo hubiera obedecido o no.

Cuando la activa persecución de Concha hizo que muchos jefes se indultasen, Arroyo se encontró en una posición difícil y hubiera tenido al fin que hacer lo que los demás, ó indultarse ó perecer en algún encuentro; sin embargo, su suerte fué distinta: en Mayo de 1816 tuvo un fuerte altercado con su segundo, Calzada, por cuestión de faldas, y aunque por el momento ambos

se calmaron, días después éste dió traidoramente muerte á aquél y se levantó con la guerrilla que capitaneaba. Su otro segundo, Bocardo, ya había perecido fusilado mucho tiempo antes. El cadáver de Arroyo recibió sepultura en la Parroquia del pueblo de Cuapixtla.



DON JOSE ALVAREZ DE TOLEDO

Este aventurero era natural de la ciudad é isla de Santo Domingo en el mar de las Antillas, y habiendo hecho sus estudios navales en España, llegó á ser un buen oficial de la Marina española; además, en 1810 fué electo por su patria Diputado á las Cortes de Cádiz, pero por diversas circunstancias entró en choque con sus compañeros de diputación y se vió procesado en la referida Cádiz.

Habiéndose evadido de aquella ciudad, vino á vivir á los Estados Unidos, en donde publicó un manifiesto contra las Cortes y formó el proyecto no sólo de unirse á la expedición de Gutiérrez de Lara, sino de apoderarse del mando de ella. Con este intento se dirigió á Natchitoches, desde donde comunicó su llegada á Lara ofreciéndole sus servicios en calidad de segundo, pe-

ro éste, recelando sus ardides, de que ya tenía alguna sospecha, rehusó admitirlo, y aun también le mandó que se retirase. No se retrajo por esto Alvarez de Toledo de llevar adelante sus miras, y con una imprenta volante que consigo traía, publicó una proclama desacreditando á Lara y haciendo magníficas promesas, si se le confiaba la dirección de la empresa: los aventureros que en ella habían entrado se declararon por Toledo y la Junta de Béjar dio orden á Lara para que entregase á aquél el mando y todos los útiles y pertrechos de la expedición. Hizolo Lara, y lleno de despecho, viendo frustradas sus esperanzas en el momento que creía tenerlas aseguradas, se retiró á los Estados Unidos.

Se han querido atribuir estos manejos de Toledo á inteligencia en que estaba con el Ministro español en Washington, más bien por el resultado que las cosas tuvieron, que por ninguna razón fundada, pues antes por el contrario, todo concurre á persuadir que Toledo procedía con resolución y buena fe.

La descubierta que Arredondo había despachado á tomar noticia del enemigo, volvió pronto dando aviso de que se notaba movimiento de mucha gente. En efecto, Toledo, advertido de la marcha de Arredondo, había salido de Béjar á encontrarlo. Hizo entonces éste que una partida de ciento ochenta caballos se adelantase á las órde-

nes de Elizondo, con orden de no empeñar la acción, sino retirarse si era cargada por el enemigo, dándole aviso para marchar a sostenerlo con el grueso de la división.

Elizondo encontró á los insurgentes el 18 de Agosto al amanecer, en el paraje llamado "Atascoso," y habiendo emprendido retirarse, se vió apretado por ellos que dió aviso á Arredondo, quien mandó en su auxilio con ciento cincuenta caballos y dos cañones al Teniente Coronel subdiácono, Don José Manuel Zambrano, el mismo á quien hemos visto haciendo en Béjar la contra revolución en 1811, mas no bastando tal refuerzo para sostenerse, Elizondo, perdidos los dos cañones, se puso en fuga precipitada, echándose sobre la división que estaba en marcha para pasar el río de Medina. Los insurgentes, que dando por segura la victoria avanzaban con intrepidez, persiguiendo á los fugitivos, se detuvieron para formar su batalla en un encinar que sube las orillas de éste río, y Arredondo hizo lo mismo, colocando su infantería, mandada por el Capitán del Fijo de Veracruz, Don Antonio Elosúa, en el centro, la artillería en los dos costados, sostenidos éstos por la caballería á las órdenes, en el de la derecha del Coronel Don Cayetano Quintero, y la de la izquierda de Elizondo. La acción se empeñó y sostuvo con encarnizamiento por más de dos horas. Toledo intentó flanquear por am-

bas alas á los realistas, que se defendieron, formando martillo en los dos extremos, y notando Arredondo que los insurgentes flaqueaban, habiendo perecido muchos de los aventureros norteamericanos que constituían lo más granado de su gente, hizo tocar la música en señal de victoria, con lo que alentados los suyos se echaron sobre la artillería enemiga de que se hicieron dueños, por lo que los de Toledo acabaron de desconcertarse y huyeron, abandonando sus pertrechos y bagajes. Arredondo los hizo seguir por Elizondo con doscientos caballos, el cual ocupó á Béjar sin resistencia, en cuya villa entró aquél con su división triunfante el 24 de Agosto. Hiciéronse en la acción ciento doce prisioneros, que en el mismo día y en el siguiente, fueron pasados por las armas, y lo mismo se ejecutó con muchos de los doscientos quince que fueron cogidos en Béjar, especialmente con los norteamericanos, de los que no quedó vivo ninguno. Arredondo hace subir el número de los insurgentes á tres mil doscientos bien armados, y con una disciplina muy superior á la que había observado en los que había tenido que combatir en aquella revolución: el de los muertos á mil, todo lo cual es ciertamente muy exagerado. Su pérdida la reduce á cincuenta y cinco muertos, ciento setenta y ocho heridos, y ciento sesenta y cinco contusos, sin comprender en los he-

ridos al Coronel Quintero, el subdiácono Zambrano, y varios oficiales que también lo fueron.

Elizondo fué encargado de seguir el alcance con quinientos caballos hasta Nacodoches, y habiéndose situado cerca del pueblo de Trinidad, en el punto en que se junta el camino de la bahía, logró coger á muchos de los dispersos, de los cuales había fusilado setenta y uno hasta el 12 de Septiembre, fecha del parte que dió á Arredondo desde el campamento del Ojo de agua de los Brazos. Este jefe hizo publicar un bando en 10 de Octubre, concediendo el indulto á todos los vasallos del Rey que se presentasen á pedirlo, exceptuando á Gutiérrez de Lara, Toledo, Prado y otros culpables de la muerte de los Gobernadores Herrera y Salcedo y demás oficiales que fueron asesinados en Béjar, quedando también excluidos de esta gracia, los extranjeros.

Pudo escapar Toledo, aunque con algunas dificultades, y se dirigió nuevamente a los Estados Unidos donde entró en relaciones con los insurgentes del interior por medio de los enviados de éstos. En 1815 hizo un viaje á Boquilla de Piedra, puerto que dominaba Victoria y vendió á éste fusiles, armas, pólvora, efectos, estableciendo un tráfico fraudulento que terminó por haber ocupado los realistas el punto.

No volvió Toledo á mezclarse en los asun-

tos de México, pues consiguió contraer un ventajoso matrimonio con una señora viuda de alto rango en la corte de Madrid, con la que volvió á España donde obtuvo una pensión sobre la imprenta real y posteriormente fué Embajador de Fernando VII en la Corte de Nápoles, en cuyo reino tenía su esposa títulos y grandes posesiones.



DON GUADALUPE VICTORIA

Este insurgente es uno de los que más fama disfruta, tanto por su legendaria existencia en Veracruz, cuanto por los altos puestos á que llegó después de hecha la Independencia.

Nació en el pueblo le Tamazula, Provincia de Nueva Vizcaya, el año de 1786, siendo sus verdaderos nombres y apellido, Manuel Félix Fernández; al abrazar la causa de la Independencia, adoptó los que le hicieron conocido después, sin duda para reunir en sí las dos ideas que entonces atraían más la atención de los mexicanos: la religión simbolizada por la Virgen de Guadalupe y la Independencia por la palabra "Victoria." Era estudiante del colegio de San Ildefonso cuando en 1811 salió para alistarse en las filas de los independentes, militando en ellas con firme constancia á que

no siempre correspondió un éxito feliz. Donde se le ve figurar por primera vez con distinción, fué en el ataque que dió Morelos a Oaxaca el 25 de Noviembre de 1812: joven valiente y ardoroso se arrojó en esa vez sin haber necesidad, á uno de los fosos para salvarlo á nado y recoger su espada, quedando atascado en el fango, de donde parece que no le quiso ayudar á salir Don Manuel de Mier y Terán, y desde entonces comenzó entre ambos la rivalidad que duró mientras vivieron.

Poseía Victoria una imaginación brumosa y fantástica, que le inclinó á cambiar de nombre, y á singularizarse en muchas ocasiones: tranquilo y frío en el combate, sufría con gusto toda clase de privaciones á que se sujetaba como el último de sus soldados; sereno en el peligro, sin temerlo jamás, constante en sus empresas y de bondadoso corazón, se hizo muy popular. Hallándose en el Sur por las vicisitudes de la guerra, pasó por orden del Congreso de Chilpancingo, al Oriente en 1814, á las órdenes de Rosains, quien lo despachó para fomentar la revolución en la Provincia de Veracruz, cuyo mando tomó en Septiembre del mismo año con el grado de Coronel que le dió el mismo Rosains, por haber marchado para los Estados Unidos Don Juan Pablo Anaya, que era el Comandante de la Provincia. Se distinguió en atacar los convo-

yes que pasaban de Veracruz á Jalapa, en cuyos ataques tuvo siempre muy poca fortuna. Poco se prometían los jefes de la insurrección en la provincia veracruzana, de un jóven que tenía endeble constitución, considerando que no podría sobrellevar las fatigas de una penosa campaña; pero variaron pronto de opinión al observar la facilidad con que adoptaba las costumbres inherentes á la vida de insurgente, en una zona tan malsana como en la que hacía la guerra. Así llegó á rodearse del prestigio que necesita tener el que manda para ser respetado, siendo el primero en acometer y el último en retirarse del peligro, sin jamás exhalar alguna queja por los padecimientos que le sobrevenían.

Don Guadalupe Victoria, en el período de 1811 á 1814, pocas ocasiones tuvo de hacerse notable y fué un Oficial subalterno de Bravo, de Guerrero que también era entonces casi desconocido, y de Rosains. Hasta que asumió el mando de Veracruz y sobre todo, desde que el último jefe citado se indultó fué cuando empezó á adquirir notoriedad; se estableció en el Puente del Rey, punto indispensable para llegar á Veracruz por Jalapa y allí detuvo muchos convoyes, como el que Aguila llevaba en Noviembre de 1814; en cambio el comercio pequeño pasaba sin dificultad por las inteligencias que los insurgentes tenían en el puerto y

por el arreglo que habían ultimado con los comerciantes, quienes pagaban un moderado derecho de tránsito á los primeros. Cuando Guerrero que habia acompañado á Tehuacán al Congreso á fines de 1815 se presentó en Veracruz, Victoria que era de un carácter huraño lo invitó sin muchas ceremonias á que regresase al Sur, pues allí nada tenía que hacer; con Bravo no se atrevió á hacer otro tanto, aunque sí le dió claramente á conocer el desagrado con que vería su permanencia en una provincia donde habia dejado tan buenos recuerdos; por último, no trató con Terán para nada y aun exigía el pago de alcabala por los fusiles que traía Robinsón para este jefe insurgente, exigencia que dió motivo á la desastrosa expedición á Playa Vicente. Así, pues, no dió ninguna muestra de compañerismo á los demás insurgentes, sus antiguos jefes, y solamente consiguió indisponerse con ellos.

Ocupó el pequeño puerto de Boquilla de Piedras, cercano al Puente del Rey, y por él recibía armas y municiones del extranjero que le traía Alvarez de Toledo; consiguió retenerlo bastante tiempo y podía haber servido mucho á la causa insurgente, pero no pudo hacer lo mismo con el Puente del Rey del que fué arrojado por Miyares. Llorente en vano atacó el puerto (Julio de 1815) y fué hasta Noviembre de 1816 cuando el Teniente Coronel Rincón, se apoderó

de Boquilla de Piedras y del valloso cargamento que en los almacenes había; sin que Victoria se esforzase poco ni mucho en defender el lugar; á pocos días, sin embargo, se apoderó del puerto ó barra de Nautla que también le fué útil, pero que poseyó poco tiempo, pues en Febrero siguiente, le fue quitada por Llorente, el que no dejó á Victoria que se rehiciera en Misantla.

En 1818 en que la revolución estaba casi extinguida, un Capitán llamado Valentín Guzmán, se comprometió á entregar á Victoria, pero esto lo supo á tiempo y huyó, abandonando hasta su equipaje y ropa de uso. Era tan frugal, que llevaba en los tintos de la silla de montar el tasajo de vaca que formaba su único alimento, muy sabroso y agradable en la tierra caliente. Oculto estuvo desde entonces en los terrenos y en la casa de la hacienda de Peso de Ovejas, perteneciente á Don Francisco Arrillaga; su última derrota fué en Palmillas y otros puntos, y no volvió á reaparecer en la escena pública, sino hasta que Iturbide proclamó el Plan de Iguala. Por el año de 20, había tomado su existencia un carácter fabuloso con motivo de la vida de anacoreta que llevaba en medio de los bosques, no queriendo recibir del Gobierno la gracia de indulto que otros muchos solicitaban cansados de tan prolongada lucha. "En Abril de 1821 se presentó Don Guadalupe Victoria

cerca de Veracruz y publicó una proclama en Santa Fé, refiriendo sus padecimientos durante el tiempo en que estuvo oculto, y exhortando á los independientes á la unión para poner feliz término á la guerra; se dirigió desde las cercanías de Córdoba en busca de Iturbide á las provincias del interior y se le presentó en San Juan del Río, habiéndose separado de Bravo en Pachuca; pero el Libertador le consideró incapaz de ocupar un puesto de consideración," y aún lo mandó vigilar.

Hecha la Independencia, ningún cargo le dió Iturbide, y Victoria regresó á Veracruz donde ayudó á Santa-Anna, cuando se pronunció y hubo un momento que quedó solo, pues éste estaba enteramente desanimado; derrocado el Imperio, Victoria fué miembro del Poder Ejecutivo, pero casi no gobernó atento á mandar el ejército en aquel Estado; se le reconoció el grado de General de División y en las elecciones de 1823 fué electo Presidente de la República para el cuatrienio de 1825 á 1829; sin embargo, por las circunstancias anormales el primer Presidente que tuvo México duró en el puesto desde el 10 de Octubre de 1824 al 31 de Marzo de 1829 que entregó el poder á su sucesor. Por su carácter raro estaba disgustado con los antiguos insurgentes, sus compañeros, y no era bien visto por los de última hora, los que no obstante se aprovecharon de su

carácter débil para adueñarse del mando: Gómez Pedroza, primero y Zavala, después, yorkinos, lo dominaron sucesivamente y aunque el país progresó realmente durante su administración, empezó también la era de los cuartelazos, con el saqueo del Parián se expulsó á los españoles y se echaron los gérmenes de las revueltas que por medio siglo aniquilaron el país.

Victoria bajó del poder y aunque recibió un mando militar en Veracruz, en realidad no volvió á tomar parte en los asuntos públicos y vivió retirado en su hacienda del Jobo. Enfermo en Marzo de 1842, fué trasladado á la fortaleza de Perote para atenderlo, negóse á confesarse con el Cura del pueblo porque era español y hubo necesidad de llamar á otro sacerdote de un pueblo más cercano. Falleció el 21 de ese mes y fué enterrado en el panteón del Castillo; en 1847 los norteamericanos violaron su sepulcro y dos de ellos que bebieron el alcohol en que se conservaban las vísceras murieron. En 1862 sus restos fueron trasladados á Puebla por el General Don Alejandro García.

Victoria fué declarado benemérito de la Patria y se mandó inscribir con letras de oro su nombre en el Salón del Congreso.



DR. FRANCISCO LORENZO DE VELASCO

Este turbulento insurgente era originario de la ciudad de Guadalajara, en la Nueva Galicia, y nació el 10 de Agosto de 1784. Fué hijo de Don Francisco Antonio Velasco de la Vara y de Doña Vicenta Palafox y Lozano. Su padre, deseando que Don Francisco tuviese una brillante educación, lo inscribió en la Universidad de Guadalajara, y en Enero de 1805, presentó un "Acto Mayor," dedicado á Don José Fernando Abascal y Sousa, en cuyo "Acto" disertó sobre derecho español y sostuvo cuatro Conclusiones sobre derecho canónico, habiendo demostrado buen criterio, tino é ilustración en sus tesis. En seguida lo envió á España, donde ingresó á la famosa Universidad de Alcalá.

El talento y la dedicación del joven sa-